

**LA TAREA ESCOLAR COMO UN COMPROMISO DE FAMILIA**  
**SCHOOL TASK AS A FAMILY COMMITMENT**  
**CASA COMO UM COMPROMISSO DA FAMÍLIA**

**RESUMEN**

El presente estudio muestra el importante papel que cumple la familia en el acompañamiento permanente a los estudiantes de básica en el desarrollo didáctico de sus tareas escolares para evitar o por lo menos disminuir el fenómeno de la deserción escolar e incrementar su éxito académico. Este estudio se realizó con 6 docentes y 55 padres de familia de estudiantes del ciclo I del Colegio Instituto Técnico Juan del Corral sede B ubicada en la localidad de Engativá de la Ciudad de Bogotá Colombia. Se abordaron las categorías referentes a rendimiento académico, éxito escolar, retención en el aula, y apoyo familiar a través del análisis cualitativo – descriptivo de las opiniones alcanzadas por cada uno de los participantes que hicieron parte del estudio. Los resultados revelaron que el acompañamiento familiar es fundamental para garantizar la estabilidad, desarrollo, progreso emocional y nivel académico de los estudiantes y se constituye como un pilar esencial de los procesos pedagógicos. Se concluyó que los niños que reciben mejor y mayor apoyo de las familias en las actividades escolares, obtienen mejores resultados a nivel académico y en su formación personal, forjando un proyecto de vida claro y estable, dentro del cual también es importante el papel que juega el educador en dicho proceso.

Palabras clave: Familia - escuela- tarea escolar.

**VISÃO GERAL**

Este estudo mostra a importância do papel da família no apoio permanente para estudantes de formação básica no desenvolvimento da lição de casa para evitar ou pelo menos reduzir o fenômeno do abandono escolar e aumentar seu sucesso acadêmico. É estudo foi realizado com 6 professores e 55 pais de alunos sede I ciclo Instituto Technical College Juan del Corral B localizados na cidade de Engativá Cidade de Bogotá Colômbia. descritiva das opiniões alcançados por cada um dos participantes que tomaram parte no estudo - Foram avaliadas as variáveis relacionadas ao desempenho acadêmico, o sucesso escolar, a retenção na sala de aula, e de apoio à família através da análise qualitativa. Os resultados revelaram que o apoio da família é essencial para garantir a estabilidade, o desenvolvimento, o progresso emocional e acadêmico dos estudantes e constitui um pilar

essencial dos processos pedagógicos. Concluiu-se que as crianças que recebem melhor e mais apoio das famílias em atividades escolares melhor desempenho academicamente e em seu pessoal, forjando um plano de vida claro e estável, dentro do qual também é importante o papel professor no processo

**Palavras-chave:** família-escola-trabalho escolar

## **ABSTRACT**

The present study shows the important role that the family plays in the permanent accompaniment of the basic students in the didactic development of their school tasks to avoid or at least reduce the phenomenon of school dropout and increase their academic success. This study was carried out with 6 teachers and 55 parents of students from cycle I of the Colegio Instituto Técnico Juan del Corral, located in the town of Engativá in the city of Bogotá Colombia. Variables related to academic achievement, school success, classroom retention, and family support were evaluated through the qualitative - descriptive analysis of the opinions reached by each of the participants who participated in the study. The results revealed that family support is fundamental to guarantee the stability, development, emotional progress and academic level of the students and constitutes an essential pillar of the pedagogical processes. It was concluded that the children who receive better and greater support from the families in the school activities, obtain better results at academic level and in their personal formation, forging a clear and stable project of life, in which also the role that plays is important The educator in that process

**Key words:** Family-school-homework

## **Introducción**

El acompañamiento familiar en el desarrollo de tareas y actividades escolares hace parte de una temática compleja, acerca de la forma como funciona integralmente éste mismo contexto familiar en el desarrollo evolutivo del niño. Esta complejidad se deriva esencialmente del ritmo acelerado que viene sufriendo la familia en el mundo y de los profundos cambios en las costumbres sociales dentro de un mundo también trastornado y en permanentes y veloces dinámicas provocadas, particularmente por la ciencia, la tecnología y las comunicaciones. En este sentido, se expresa que no es fácil acompañar, ayudar y asesorar a los niños en sus deberes escolares, que no hay recetas mágicas y que en la mayoría de los casos los padres, ante el desconocimiento y el nerviosismo que suscita éste proceso de acompañamiento, no tienen quien los asesore ni quien los guíe en sus dificultades.

El acompañamiento familiar en los deberes escolares, ha sido analizado desde distintas vertientes de la psicología y la pedagogía, advirtiendo de sus ventajas y desventajas, así como las metodologías de intervención, siendo aconsejables aquellas en las que sea prudente orientar sin permitir que el niño evada el compromiso y el esfuerzo de hacer él mismo sus tareas.

El concepto de acompañamiento en las áreas escolares es fundamental para enfocar los resultados del estudio de investigación. En ese sentido, se analiza hasta qué punto este acompañamiento mejora los procesos de comunicación padres e hijos, fortalece hábitos, transmite valores, motiva y estimula al niño a ser un ganador y un triunfador en todas sus iniciativas, impidiendo fenómenos como la deserción y el fracaso académico. Algunos estudios relacionan, como lo expresa (Vygotsky, 1934) que las personas cercanas tanto física como afectivamente a los niños son quienes los motivan a avanzar en el aprendizaje de nuevos conocimientos, es una característica conductista en donde se estimula el desarrollo cognitivo de niño a partir de los conocimientos, capacidades, habilidades y estrategias compartidas (Lan, Blandón, Rodríguez & Vázquez, 2013). Por otra parte, Duran y Tébar (2002) también destacan el papel motivador de los padres en los estudiantes, al asegurar que “la presencia de los padres dedicándose a tareas de lectura, estudio o preparación personal motivará al hijo a hacer lo mismo” (2002, p. 9).

En este sentido se puede decir que se educa con el ejemplo impartido desde la familia, mejorando de un lado el nivel académico y del otro la percepción sobre la educación en el estudiante. Sin embargo, algunos cambios en la diversidad cultural y social actual, ha provocado retrocesos o limitaciones en los procesos de acompañamiento familiar.

El acompañamiento familiar en las actividades escolares de los niños y sus efectos y consecuencias es un arduo y complejo tema de discusión y de debate de la psicología y la pedagogía desde hace muchos años, y un debate que se agudiza en estos últimos tiempos debido a diversos factores: a los cambios que la ciencia y la tecnología van produciendo en la educación, a los cambios que también va teniendo la familia particularmente en el mundo, en el que viejos paradigmas que parecían inamovibles van cediendo lugar a otro tipo de concepciones y dinámicas de la estructura familiar.

Es dentro de éste contexto inestable y cambiante que se debe afirmar que la responsabilidad de educar no es sólo de la familia o de la escuela o del conglomerado social o del Estado; la tarea de educar es una responsabilidad compartida que compromete a la familia, a la escuela, a la sociedad y también al Estado como supremo garante de los deberes y derechos de los ciudadanos y que en ese sentido tiene que ser equilibrado e imparcial para garantizar la formación y el bienestar integral de los niños; Henderson y Berla (1995) afirman:

La participación de los padres debe ser una más de las estrategias a incluirse en un programa comprensivo de reforma. No puede esperarse que la implantación de un programa de participación de padres por sí sola compense las deficiencias del sistema educativo. (p.13)

De lo anterior, se infiere que ningún sistema educativo es perfecto y que los aportes necesarios para la formación del niño tienen que provenir de forma interactiva y articulada, tanto de la familia como de la escuela y de la comunidad y siempre bajo la vigilancia atenta del Estado. En esa dirección, el gran interrogante es: ¿Cuál es el objetivo de la participación conjunta de familia y escuela? Porque no se trata solamente de que los niños vayan a la escuela; se trata ante todo de que su permanencia sea positiva en términos de aprendizaje, de rendimiento académico y de crecimiento personal en su formación humana (madurez en sus procesos de socialización y adquisición de valores) y es en esa dirección que debe analizarse el impacto que tiene en el niño su asistencia a la escuela; por ésta razón Epstein, (1995) sostuvo que

“diferentes modalidades de participación tienen diferentes beneficios y resultados. Es infundada la creencia de que todos los tipos de participación elevan significativamente el rendimiento académico de los estudiantes” (p. 707).

Importante entonces mencionar que respecto al acompañamiento familiar en las tareas escolares no hay patrones universales, que éste acompañamiento es diferente en cada familia y en cada entorno social, que no es lo mismo vivir en Bogotá o en Nueva York que en una pequeña aldea perdida en los Andes colombianos, que no todos los padres gozan del mismo nivel cultural ni tienen la misma disponibilidad de tiempo para acompañar a sus hijos en las tareas escolares y particularmente que la concepción de aprendizaje y de tarea escolar también es diferente en cada escuela.

¿A qué conduce todo esto? Se debe afirmar rotundamente, que cualesquiera que sean las circunstancias, sí es muy importante que los padres acompañen a sus hijos en sus trabajos escolares, es parte fundamental de su formación académica y humana y será un componente permanente en su biografía personal y que es necesario remarcar que en cada caso se debe organizar y dosificar esa participación; a nivel general.

Al respecto Henderson & Berla (1995) refieren que:

Los estudios que correlacionan participación familiar con rendimiento académico, reportan que el rendimiento es más alto mientras mayor es la calidad e intensidad de la participación familiar y mayor es la variedad de funciones que los padres desempeñan (p. 16).

Se olvida a veces que la familia es la primera escuela del niño. en su entorno hogareño el niño aprende y desaprende, desarrolla destrezas y habilidades, aprende a comunicar ideas, pensamientos, sentimientos y afectos, descubre el mundo y se va desprendiendo de su madre gradualmente para ir construyendo él mismo su propia personalidad y esa familia que le toca en suerte no la escoge él, surge en el misterio del destino humano y se alienta y se mantiene con el amor de sus padres; “en el mundo estamos”, como reza la expresión popular y en todas las familias, además del afecto y de la solidaridad que surge a su alrededor, también hay conflictos y contradicciones y se cometen errores y está también bombardeada la familia por los fenómenos negativos y destructivos que golpean al mundo y que conspiran contra su estabilidad como estructura familiar.

Es en esa medida se puede afirmar que cada niño es el producto de una inmensa cantidad de fuerzas sociales que indudablemente contribuirán a moldear su personalidad futura y esto es susceptible de suceder en todos los países y en todas las culturas. Al respecto, Campion (1987), asegura que “ninguna familia carece de problemas y pocos niños están totalmente libres de ellos a lo largo de su niñez y adolescencia” (p.14).

La anterior aseveración reafirma la necesidad del trabajo mancomunado entre escuela y familia, y es que en la mayoría de los casos la escuela asume cierta prepotencia y no consulta con los padres de familia los lineamientos pedagógicos y normativos que desarrolla; error craso y protuberante si se tiene en cuenta el riesgo que se asume de que el niño desarrolle una personalidad fragmentada y esquizoide; se pueden argumentar muchas razones: la falta de tiempo, el volumen de trabajo que tienen los maestros, la apatía y la timidez de los padres, las distancias, el amplio número de alumnos que impide relaciones espaciadas y personalizadas, pero en éste caso la escuela tiene que colaborar y facilitar espacios de encuentros entre padres y docentes para viabilizar ésta importante tarea comunicativa y de socialización y más en ésta época en que el concepto de autoridad y su desarrollo operativo tanto en la escuela como en casa está siendo tan cuestionado, en ese sentido Campion, J. (1987), señaló:

Al menos en teoría estaría más o menos de acuerdo en que determinadas formas de conducta son inadmisibles y que hace falta cierta dosis de disciplina. Sin embargo, existen áreas de desacuerdo entre padres y escuela, justificadas algunas, siendo otras el resultado de actitudes confusas o de la ansiedad y el enojo ya sea por parte de los padres, de la escuela, o de ambos. (p. 130)

En consecuencia, para intentar un trabajo articulado entre familia y escuela, es urgente profundizar en el conocimiento de la familia contemporánea, tan diferente y tan permeada por el maleable fenómeno de la cultura y la contracultura y por lo tanto, tan esquiva y difícil para su análisis en un contexto en el cual se requiere saber cómo debe ser la familia de hoy y qué puede propiciar al éxito escolar y al rendimiento académico de sus niños. Suarez (1997) sostiene que:

La educación familiar hace parte de la unidad familia -educación, es decir la relación de la realidad educativa con la familia. En este sentido, hay dos campos de estudio: la educación que nace en el seno del ambiente natural y familiar y la relación de la familia con la comunidad educativa (p. 23)

En este sentido, hay una educación primordial y es la que proviene del núcleo familiar, es el hogar la primera escuela de enseñanza básica para la vida, fundada en valores éticos y morales que forjan un estilo de vida y una personalidad definida. Por consiguiente, la relación de la familia y la comunidad educativa se complementan, toda vez que la escuela exterior forma en conocimiento al individuo para lograr un proyecto de vida claro, aunque actualmente se desarrollan diferentes procesos para lograr que haya una buena articulación de familia – escuela.

Es difícil insinuar que la familia tiene que unirse a la escuela necesariamente para sacar adelante hijos triunfadores, proactivos y educados en valores, de acuerdo con Martiñá (2003):

[...] la relación con los padres de los alumnos forma parte, hoy en día de los desafíos propios del rol docente. No es una carga adicional algo externo a las obligaciones del rol. La escuela y la familia son las dos instituciones que a lo largo de los siglos se han encargado de criar, socializar y preparar a las nuevas generaciones para insertarse positivamente en el mundo social y cultural de los adultos. Siempre han colaborado de algún modo y hasta hace pocas décadas, aunados por una especie de alianza tacita acerca de cuál era la mejor manera de llevar adelante a los niños. (p. 12)

Y ante todo importante que el padre de familia valore la escuela de sus hijos, la entienda, la analice y se una a ella en una alianza mediada por el deseo de sacar adelante a sus hijos: para Arrien, J. B., *et al.* (1996), “El centro educativo tiene una importancia trascendente en todo el esfuerzo relacionado con el mejoramiento de la calidad de la educación”. (p. 325).

De todas maneras, la escuela es un entramado complejo dentro del cual confluyen distintas personalidades, puntos de vista, costumbres y tradiciones que son mucho más visibles y evidentes en un país tan diverso como Colombia y ésta diversidad requiere afinadas habilidades de negociación para que ésta misma riqueza cultural y antropológica no degenera en conflictos que pongan en riesgo la calidad académica y el desarrollo intelectual de los niños: por ello Guevara (1996) planteó que:

La institución escolar como escenario social donde convergen las más variadas manifestaciones culturales, el planteamiento de un modelo de organización, obliga a considerar las relaciones intergrupales, más que las individuales y la relación entre los grupos con identidades, intereses y motivaciones, reconocimientos, experiencias, valores y expectativas diferentes exige necesariamente, la negociación y la participación en la toma de decisiones, de lo contrario no es extraño que se genere el conflicto, la desmotivación, las

alianzas negativas, la indiferencia, el boicot, la violencia entre otros conflictos humanos y de esta manera no se consiga la meta de la educación, cual es lograr que los estudiantes alcancen el éxito escolar. (p. 61)

Es en esta ruta de investigación, que las tareas y trabajos escolares, se convierten en un insumo esencial para consolidar y reforzar el aprendizaje, no pueden constituirse en un producto vertical impuesto a la brava por los docentes, sino que esas tareas deben articularse y negociarse con el padre de familia, para que éste se convierta no en un enemigo del docente sino en el mejor socio y aliado para sacar adelante a sus hijos.

Para Medina & Salvador la tarea escolar es:

Es una disciplina con gran proyección práctica, ligada a los problemas concretos de docentes y que ha de responder a los siguientes interrogantes: para qué formar a los estudiantes y qué mejora profesional necesita el profesorado, quiénes son nuestros estudiantes y cómo aprenden, qué hemos de enseñar y qué implica la actualización del saber y, especialmente, cómo y con qué medios realizar la tarea de enseñanza al desarrollar el sistema metodológico del docente. (2003, p. 7)

El padre de familia entiende que la tarea escolar es fundamental para consolidar y reforzar lo aprendido y para formar un ciudadano creativo, disciplinado y con espíritu artístico. También lo afirma Ander-Egg (1995) quien señaló: “Métodos y técnicas tienen que estar articulados coherentemente. El método didáctico transmite y enseña contenidos”. (p. 165).

Se debe fortalecer la capacidad de enseñar, de aprender a aprender, aprender a estudiar y aplicar. Con frecuencia en su función mediadora el docente le pone mayor acento a la transmisión de conocimientos (qué enseñar) y a la metodología (cómo enseña); cuando lo que debe prevalecer es la integración, en una perspectiva de totalidad, como fundamento de la educación moderna. Entre otros, sugirió que todo método didáctico y procesos educativos tienen que estar vinculados coherentemente con los objetivos y contenidos educativos para el logro de los aprendizajes de los alumnos (Ander-Egg, E. 1995, p. 165).

El niño debe salir muy preparado y competente de su escuela primaria, y según; Maya & Motta (1996), las percepciones e interacciones que va teniendo de y con las personas que le rodean, dejan una impronta en significativa. “Esto está profundamente relacionado con el aprendizaje por imitación, por modelos o vicario, como lo llaman también algunos especialistas”. (p. 39).

Ahora bien, pese a ciertas voces que se oponen al recurso de las tareas y que incluso piden su abolición total, existe un consenso más o menos general acerca de la necesidad de mantenerlas, de diseñarlas con inteligencia creativa y en su justa medida para que sirvan de verdad como insumo de refuerzo para favorecer, fortalecer y acelerar el aprendizaje y lo más importante: es la tarea escolar un importante punto de encuentro para que docentes y padres participen, también los padres como maestros, a cualificar a los niños en su formación académica. Así lo expresa claramente Gento (1994), para quien “La participación es la intervención en la toma de decisión es y no sólo el establecimiento de canales multidimensionales de comunicación y consulta”. (p. 11).

Aspectos estos que reafirma y refuerza Baldares & Molina (1996) acerca de cuál debe ser la actitud de docentes y padres respecto al niño en estas tareas de acompañamiento: “En la construcción de esas relaciones es de gran relevancia el autocontrol de sus emociones y preferencias, para procurar actuar con justicia y equidad “. (p. 99).

En este sentido, el estudio se enfoca a conocer ¿Cómo el acompañamiento familiar, desde el apoyo en la realización de tareas se relaciona con el éxito escolar y la permanencia en la escuela en los niños del ciclo I?

El objetivo principal del estudio fue describir las ideas y percepciones de los padres y docentes sobre la tarea escolar como un ejercicio propio de acompañamiento familiar que orienta al éxito académico de niños de ciclo I del Instituto Técnico Juan del Corral sede B de la Localidad de Engativá en Bogotá. En primer lugar, se identifica el concepto de acompañamiento en las áreas escolares que tienen los padres y profesores; posteriormente se define la función de profesores y padres en la tarea escolar; luego, se indaga el sentido que tiene la tarea escolar para los padres y profesores, se identifican las herramientas que usan los padres para el acompañamiento de tareas; y finalmente se analizan cada una de las variables estudiadas para llegar a las conclusiones pertinentes.

Las teorías que soportan la investigación y la definición de acompañamiento familiar están sustentadas en argumentos de autores reconocidos, además de las evidencias obtenidas de docentes y padres de familia, cuyos hallazgos permiten realizar análisis puntuales y objetivos en el contexto colombiano, particularmente de la realidad educativa y familiar de una localidad de Bogotá, bajo una metodología cualitativa de tipo descriptivo.

El acompañamiento familiar en las tareas escolares como estrategia fundamental para garantizar, por un lado la estabilidad y el sano desarrollo emocional del niño, y por el otro, su óptimo rendimiento escolar y su bienestar en la escuela, es el tema fundamental de ésta investigación, no solo porque el acompañamiento escolar es la asesoría y colaboración

en la elaboración de trabajos, tareas y demás actividades por parte de docentes y padres de familia (Olaya & Mateus, 2015, pp. 25), sino porque como manifiesta (Gómez y Suárez )

El acompañamiento escolar hace parte de la misión formadora que tiene los padres como puericultores con el fin de lograr la construcción y reconstrucción de las metas de desarrollo humano”, siendo familia el núcleo principal responsable de la formación de sus hijos. (2001, pp. 26)

## **Metodología**

Se llevó a cabo un estudio con enfoque cualitativo tipo descriptivo, según Hernández, Fernández y Baptista (2016, pp. 16) la investigación cualitativa proporciona amplio desarrollo de datos, riqueza interpretativa y contextualización de un entorno, con sus experiencias única. Es descriptivo porque especifica propiedades, características y/o perfiles de algún fenómeno de análisis (pp. 92), y etnográfico porque describe y explica los elementos y categorías que integran el sistema social para este caso, la importancia del acompañamiento familiar en el desarrollo de tareas escolares de los niños – ámbito educación.

El contexto en que se desarrolló el estudio fue en la Localidad de Engativá ubicado al noroccidente de la ciudad de Bogotá, Colombia (Distrito Capital). En esta localidad existen según proyecciones DANE unos 1.300.000 habitantes, y viven 253.336 familias pertenecientes a un contexto socioeconómico Bajo – Bajo, Bajo, Bajo – Medio y Medio; cuenta con las instalaciones para la prestación de todos los servicios públicos, sin embargo, en algunos casos se presentan necesidades básicas insatisfechas.

La estructura familiar que se presenta en esta localidad como en el país en general es nuclear ya que predomina en un promedio de 53,9% y es aquella conformada por ambos padres sin ser necesariamente casados, seguido de las familias con estructura extensa en un 33% tanto en la zona rural como urbana. Sin embargo, se observa que las familias conformadas por un solo padre han ido aumentando paulatinamente (ICBF, 2012, Citado en Díaz, 2014)

En el contexto educativo, la localidad de Engativá presenta un crecimiento significativo, debido a su aumento poblacional ha demandado múltiples servicios. Cuenta actualmente con 30 colegios oficiales y 300 colegios privados, con una población en edad escolar de 169.909 niños y niñas a 2014 entre 3 y 16 años. Los indicadores de eficiencia interna muestran que la tasa de aprobación de colegios oficiales es de 88.3 y de colegios no oficiales de 95.6, en cuanto a la reprobación es de 9.3 y 3.7 respectivamente. Por otra parte, la tasa de deserción en cifras de 2013 fue de 2.4 en instituciones oficiales y de 0.7 en privadas de 2.4. Algunos planteles muestran bajos debido al bajo rendimiento de los alumnos, incumplimiento con las tareas académicas, desorganización, insuficiente apoyo y

acompañamiento familiar, lo que conlleva al bajo logro de los objetivos (Informe Alcaldía Mayor de Bogotá, 2015)

Para la investigación y teniendo en cuenta la facilidad en el acceso a los estudiantes, fueron seleccionados padres de familia y docentes del Ciclo I del Instituto, quienes fueron convocados y decidieron voluntariamente hacer parte de la investigación. La muestra estuvo conformada por seis (6) educadores y cincuenta y cinco (55) padres de familia de niños pertenecientes al Colegio Instituto Técnico Juan del Corral sede B ubicada en la localidad de Engativá de la Ciudad de Bogotá, Colombia.

Para el desarrollo del estudio se utilizaron dos instrumentos de recolección de información, la entrevista realizada a los 6 docentes de la institución y 55 encuestas aplicadas a los padres de familia. Los instrumentos incluyeron datos básicos para identificar la muestra. La entrevista se realizó personalmente con un cuestionario estructurado con 15 preguntas relacionadas con el papel que cumple el acompañamiento familiar en el éxito escolar, enfocadas a la opinión y percepción del docente, con criterio de libre expresión y con una persona calificada. La encuesta estuvo conformada por 15 preguntas relacionadas igualmente con el objetivo del estudio auto administrado a los padres de familia, incluyendo ítems de manifestación de conocimientos, expectativas, preocupaciones y aspiraciones respecto a los hijos en relación con las actividades escolares realizadas en el hogar.

Una vez obtenidos los instrumentos, se procedió a convocar a docentes y padres de familia de estudiantes que cursan Ciclo I en el instituto e informar sobre el objetivo de la investigación. Se determinó realizar en estudio en dos bloques, primero se desarrollaron las entrevistas a través de los cuestionarios a los 6 docentes y posteriormente, se aplicó la encuesta a los 55 padres de familia que hicieron parte del estudio. La duración del proceso fue de 4 horas. Finalmente, se obtuvieron 61 cuestionarios. El procesamiento de los datos se realizó a través de la categorización triangulación y un análisis de las categorías teniendo en cuenta las respuestas de cada uno de los participantes del estudio.

## **Resultados**

A partir del propósito central del presente estudio acerca del acompañamiento familiar en las tareas escolares ejercida sobre un grupo de niños de Ciclo 1° del Colegio Instituto Técnico Juan del Corral sede B ubicada en la localidad de Engativá de la Ciudad de Bogotá capital de Colombia, se acudió a las opiniones y percepciones de los padres y docentes de los estudiantes, sobre todo el proceso pedagógico y de acompañamiento que ejercen unos y otros sobre sus alumnos y sus hijos y se obtuvieron resultados interesantes y valiosos a partir del análisis de distintas categorías, hallazgos que se consideran muy útiles y provechosos para proponer nuevos caminos de acompañamiento familiar en las tareas escolares.

A ese respecto es importante destacar que el acompañamiento es una forma de contribuir al fortalecimiento de la personalidad del niño frente a las responsabilidades que debe asumir porque la tarea escolar es exigente y formativa como lo advierte Maya & Motta (1996), para quien “la disciplina está referida a ser consciente de las propias capacidades, potencialidades y limitaciones, pensar y actuar con plena independencia para el goce y el ejercicio de la libertad”. (p. 124).

La familia debe cumplir con un importante rol implicándose en los procesos y consecución de metas de los niños, motivando y orientado estos procesos en los que el menor requiere de gran atención “Educativa”, como lo enfatiza, Meireu (2005) quien señala que la primera tarea de los padres consiste en “exigir que se aprenda a hacer clase los deberes para hacer en casa”. (2005: 36). Y plantea que los padres pueden ser “profesores de inteligencia” si aprovechan cada oportunidad para hacer pensar y reflexionar. Es un bonito objetivo. Debería bastar para colmar su legítima aspiración a ser “verdaderos educadores” para sus hijos. (2005: 114)

Ante la mala atmósfera mediática respecto a la tarea, se escuchan voces frente al reclamo airado de los padres; los profesores se sienten un tanto cohibidos de asignar tareas. Se crea en el ambiente una especie de opinión general de que la tarea no sirve para nada, de que todas las dudas se pueden resolver por Internet, de que en vez de tareas el niño y su familia pueden emplear el tiempo en otras cosas y en algunos casos el profesor, por no perder “popularidad” o simpatía entre los padres de familia, no deja tareas o deja tareas muy livianas, muy sin sentido pedagógico que no son útiles para la retroalimentación del aprendizaje.

De muchas maneras, se advierte también que el padre de familia le tiene miedo a la tarea; se percibe que el padre de familia y en algunas ocasiones puede tener razón, que no está preparado para asesorar a su hijo y que la educación va más adelante de su realidad y de sus posibilidades formativas y esto a propósito de la implementación de la tecnología en las escuelas, del trabajo hipertextual y de la interacción con la Web, con la Internet, Con Tablet y demás dispositivos. Circunstancias éstas que generan ansiedad, que ponen a los padres de familia contra la pared y de ahí la importancia de una interacción más fuerte y más cercana familia-escuela, de la implementación de jornadas de diálogo y capacitación entre docentes y padres de familia.

Es importante señalar también, que la dinámica social contemporánea trata de robarle protagonismo a la escuela como educadora. La escuela no es un lugar para sacar a los niños de la casa y dejarlo en otro lado mientras el padre de familia sale a trabajar. Se requiere romper con esa idea absurda de que la escuela es solamente una especie de

guardería para desembarazarse de los niños por unas buenas horas cada día que pasa. Destacable entonces la motivación, la toma de conciencia acerca de la importancia de la escuela educadora, formadora, transformadora y generadora de hombres nuevos para éste tipo de nueva sociedad que se quiere construir en toda América Latina.

Tanto la escuela como la familia deben trabajar para que el niño crezca en autoestima, en autoconfianza, en creatividad y para que asuma una postura responsable frente a la propia libertad. Es importante también en esa dirección el papel orientador de la familia que va mucho más allá del simple hecho de acompañar al niño para que haga sus tareas. A través del acompañamiento, el padre de familia aprende a conocer a sus hijos, sus fortalezas y debilidades, sus expectativas, sus destrezas y dificultades, sus aptitudes y preferencias. En ese sentido, Campion (1987), resumió las siguientes funciones de la familia:

- Ser facilitadores adecuados del desarrollo intelectual y social de su hijo,
- Sentirse razonablemente seguros en su papel de adultos y de su identidad sexual,
- Ser capaces de brindar a sus hijos una visión del mundo razonablemente realista en consecuencia, la comunicación debe ser clara y sólida, sin ambigüedades y
- Ser capaces de resistir las presiones emocionales propias del hecho de criar hijos: fijar límites lógicos y aceptar la ocasional respuesta enojada de los pequeños. (p. 66)

Y es que además de su filiación biológica y emocional, los padres también son orientadores y formadores de sus hijos, independientemente de si tienen formación académica o no; hay una suma de experiencias y vivencias, de información acumulada en todas las personas; prácticamente todo hombre tiene mucho que aprender, pero también mucho que enseñar; una familia es una cultura, una forma de estar en el mundo y en ese sentido se puede afirmar que las decisiones de la escuela, su estructuración y organización, deberían contar con la participación de los padres como lo sugiere Alfaro (1999), quien señala:

Se trata en todo caso de fomentar la puesta en práctica de un enfoque curricular participativo, socialmente significativo, centrado en el aprendizaje y de construcción y reconstrucción del conocimiento. En este sentido todo acto se debe contextualizar en relación con las características culturales de los estudiantes. A la vez que desde el punto de vista de la persona que aprende, se deben atender con especial cuidado tanto el ritmo como el estilo de aprendizaje. (p. 34)

En relación con la conquista de logros académicos y el consecuente incremento del rendimiento y el éxito escolar, es en estos resultados positivos que se advierte la presencia

activa y estimulante de los padres acompañando, promoviendo, orientando y alentando al niño a ir hacia adelante; no pasa en todos los casos, pero sí marca una diferencia sustancial el hecho de que los padres estén más pendientes de sus hijos respecto a sus deberes escolares.

No resulta fácil que ésta clase de situaciones exitosas sea la norma general en un mundo convulso, en el que las familias enfrentan complejas circunstancias sociales, económicas, laborales y de tiempo para atender todas sus responsabilidades como sucede en éste caso en Bogotá, una urbe con graves dificultades socioeconómicas para la mayoría de la población y con graves problemáticas de movilidad y seguridad.

Ante este panorama un tanto desintegrador, la escuela debe trabajar por proporcionar una educación más integral, más humana, mucho más conectada con una práctica de promoción de los valores, en la que si bien es importante la transmisión de información y conocimiento, siempre se prioriza la verdadera tarea de educar como lo advierte Ander-Egg (1995) quien señala que los “métodos y técnicas tienen que estar articulados coherentemente, pues el método didáctico transmite y enseña contenidos.” (p. 165).

Se debe fortalecer la capacidad de enseñar, de aprender a aprender, aprender a estudiar y aplicar. Con frecuencia en su función mediadora el docente le pone mayor acento a la transmisión de conocimientos (qué enseñar) y a la metodología (cómo enseña); cuando lo que debe prevalecer es la integración, en una perspectiva de totalidad, como fundamento de la educación moderna. Entre otros Ander-Egg (1995) sugirió: “Todo método didáctico y procesos educativos tienen que estar vinculados coherentemente con los objetivos y contenidos educativos para el logro de los aprendizajes de los alumnos” (p. 165).

En el contexto de éste trabajo investigativo, tanto docentes como padres señalan que la tarea escolar es esencial para garantizar una consolidación del aprendizaje, que en el trabajo operativo de la tarea escolar participan el docente, el niño y el padre de familia y que ésta participación deberá estar más interconectada, es decir, que la tarea escolar es una herramienta estratégica para entablar una comunicación más fluida, productiva y directa entre la escuela y la familia para favorecer el desarrollo intelectual y emocional del niño.

En sintonía con estos resultados, para Gento, (1994) “La participación es la intervención en la toma de decisiones y no sólo el establecimiento de canales multidimensionales de comunicación y consulta” (p. 11)-.

Visto así, la participación compromete el protagonismo de familias y de la escuela, como parte de un equipo de trabajo. Lo esperable es pues, una planificación del aprendizaje compartida, bajo la mediación del docente. Y agregó, que entre las ventajas atribuibles a la participación destacan: enriquecimiento mutuo, estímulo a la solidaridad y responsabilidad, contribución a la solución de problemas, mejora en la calidad del trabajo propuesto por el grupo y se impulsa la dedicación por el logro de objetivos comunes.

Tanto padres como docentes precisan que educar es una responsabilidad compartida, pero particularmente educar no solamente en el sentido de garantizar la asistencia del niño a la escuela, sino de que esa asistencia produzca resultados positivos en términos de aprendizaje, de crecimiento personal, de desarrollo de destrezas y habilidades, enrutando al niño en una edad clave de su desarrollo por una senda segura de progreso psicosomático que garantice su futuro desempeño competitivo como se reconoce en las afirmaciones de Alonso, Gallego & Honey (1994) quienes establecen que:

Desde la perspectiva fenológica las características estilísticas son los indicadores de superficie de dos niveles profundos de la mente humana: el sistema total de pensamiento y las peculiares cualidades de la mente que un individuo utiliza para establecer lazos con la realidad-. (p. 44)

El estilo de aprendizaje está pues referido a cómo la mente procesa la información, cómo es influenciada por las percepciones del individuo. Alonso *et al.* (1994), citaron cuatro aspectos del funcionamiento cognoscitivo:

- Las cualidades espaciales que se refieren al espacio concreto y el espacio abstracto. Con el espacio concreto, conectamos con los sentidos, con el espacio abstracto con la inteligencia, las emociones, la imaginación y la intuición.
- El tiempo es controlado por el orden y estructuración de las realidades, orden que puede ser secuencial, lineal o serializado o aleatorio (no lineal, multidimensional)
- Los procesos mentales de inducción y deducción.
- Las relaciones se mueven dialécticamente, entre reafirmarse en su individualidad y compartir y colaborar con otros. (p. 44)

Es muy amplio y muchas veces acalorado el debate en el mundo no sólo acerca del acompañamiento familiar en los deberes escolares, sino también en torno a la tarea escolar como tal, porque hay incluso muchas voces que abogan por su abolición, pidiendo que el trabajo escolar sólo se desarrolle dentro del ámbito espacial de la escuela; lo más seguro es que nuestras escuelas ya lo están haciendo y además la revolución que trae consigo la

ciencia y la tecnología ha transformado no sólo la educación como tal, sino los procesos enseñanza aprendizaje, lo cual ha generado que el estilo y el formato de la tarea cambie también y se torne un tanto difícil y extraña para el niño y el padre de familia.

Es urgente, en consecuencia, unificar criterios entre la escuela y la familia, para que el niño sienta el influjo positivo de otras instituciones en el desempeño de su trabajo académico. Si el niño está bien orientado en éste acompañamiento, mejora su rendimiento y su trabajo en el aula también, es decir que se produce una retroalimentación en varios sentidos que es muy didáctica y provechosa.

El acompañamiento familiar, sin que se garanticen su éxito total por las circunstancias que cada familia vive, sí es prenda de garantía para sacar al niño de ciertas zonas de peligro y para promoverlo como una persona triunfadora, exitosa y proactiva y en todas las sociedades y países, con algunas variables diferenciadoras porque cada país es distinto, se entiende la importancia de empoderar y también promover al padre de familia en ésta tarea tan importante.

Difícil de verdad que, en la complejidad del mundo contemporáneo, alguien cuestione la importancia que tiene la tarea integradora familia-escuela, para fortalecer y asegurar el crecimiento de niños equilibrados, sanos y creativos. Como lo reafirma Marulanda (1998)

Los padres y los profesores debemos trabajar en llave si queremos que los niños tengan éxito en sus estudios. Sin embargo, cada uno tiene funciones específicas, complementarias pero diferentes en este proceso. El desempeño académico de los niños puede verse entorpecido cuando los padres o los profesores esperan que unos u otros ejerzan funciones que no les corresponden. (p. 279)

Uno de los objetivos dentro de la práctica del quehacer docente es reforzar y ayudar a dominar aptitudes específicas en los educandos con diferentes estrategias curriculares empleadas dentro del aula y extensivas a sus hogares, A la luz de la evidencia anterior, Marulanda (1998) afirma que:

El objetivo específico de la educación escolar, a la que ambas partes debemos contribuir, es lograr no solo que los niños aprendan sino que desarrollen el gusto por aprender; debemos también promover el desarrollo tanto de su potencial intelectual como de su potencial humano-. (p. 279)

Esta tarea integradora requiere al mismo tiempo un orden y la implementación de una metodología que discipline al niño, como también lo sugiere Marulanda (1998) “Sin caer en extremos, recordemos que los niños se desarrollan mejor en ambientes organizados y ordenados. Dese pequeños es importante establecerles un horario diario, claro y definido de tiempo para hacer tareas”. (p. 286).

Y es en éste juego relacional de responsabilidades que cada cual debe cumplir a cabalidad su misión y la tarea encomendada. De igual forma, Marulanda (1998) afirma que:

Padres profesores y estudiantes compartimos una importante responsabilidad en el proceso de aprendizaje y cada cual debe tener muy claro cuál es su papel en relación con las tareas: La responsabilidad de la adecuada asignación es del profesor, la responsabilidad de proveer los medios necesarios para que las cumplan es de los padres, y la responsabilidad de hacerlas es de los hijos. (p. 293).

Conviene subrayar que en el ámbito escolar el acompañamiento familiar es entendido como el reforzamiento de la tarea donde se inculca disciplina y gusto por investigar; para la mayoría de los padres de ciclo 1° estos pilares los asumen con sentido responsable y al alcance de sus conocimientos y recursos que posibilitan esta gran labor, labor que para los docentes se convierte en un beneficio al formar parte en el apoyo y al vincular las acciones del aula con los deberes de los padres para con sus hijos; al mismo tiempo que se hace partícipe a la familia tanto del proceso del desarrollo cognitivo de sus hijos como de su desarrollo personal y emocional.

Ahora bien en ciclo 1° los niños son llevados al éxito escolar en primera medida por que repercute directamente en el estadio de desarrollo en que se encuentran los niños y segundo porque los padres en este ciclo dedican con gusto y armonía tiempo a los quehaceres escolares por ser estos los directos responsables de todos los aspectos del desarrollo de los mismos.

## **Conclusiones**

Al término de la investigación, es pertinente concluir lo siguiente:

El acompañamiento familiar en las actividades escolares de los niños es fundamental para garantizar su estabilidad y su progreso emocional y académico proporcionándoles ambientes estables en contextos vinculantes y privilegiados de la

relación familia-escuela. Sin embargo, se debe tener presente que acompañamiento familiar no significa sustituir por completo el contrato que suscribe el niño con la escuela y con sus maestros, en el sentido de que es él quien debe hacer sus tareas, para lo cual debe contar con el apoyo afectivo y efectivo de sus padres en términos de brindarle los medios apropiados para que las realice.

Es claro y evidente que los niños que reciben mejor y mayor apoyo de sus familias en sus actividades escolares, obtienen mejores resultados académicos y tienen más posibilidades de alcanzar sus metas personales y profesionales en sus proyectos de vida. De tal manera que, el acompañamiento familiar se constituye como pilar y didáctica dentro de los procesos pedagógicos; este lleva a los educandos a ocupar un lugar privilegiado en los sistemas educativos.

Muy importante entonces recalcar, que el proceso de asignación de tareas por parte del docente se realiza con la finalidad de afianzar conocimientos y para involucrar con ello el acompañamiento por parte de los padres que no es tan sencillo, como parece, tiene sus dificultades y su complejidad en la medida en que por una parte la tarea debe cumplir una función probada de reforzamiento didáctico y por la otra, que no se corra el riesgo de que el acompañamiento familiar se convierta en una excusa para “hacerle todo al niño”, para sustituirlo en sus deberes o para impartirle una orientación equivocada acerca de cuáles deben ser sus responsabilidades.

## **LISTA DE REFERENCIAS**

- Alcaldía Mayor de Bogotá (2015, noviembre 09). Informe Secretaría del Distrito Dirección Local DEL. Engativá Localidad 10. Bogotá
- Alfaro, R. A. (1999). *Construyendo la Disciplina en el los Espacios Educativos*. San José (Costa Rica). Promece-MEP.
- Alonso C. M., Gallego, D. & Honey, P. (1994). *Estilos de Aprendizaje*. Bilbao (España). Ediciones Mensajero S.A.
- Ander-EGG, E. (1995). *Un Puente entre la Escuela y la Vida*. Buenos Aires (Argentina). Editorial Magisterio del Río de la Plata.

Arrién, J. B., Bernal J. B, OJien J., Picon, C & Thybergin, A. (1996). *Calidad de la Educación en el Istmo Centroamericano*. San José (Costa Rica). UNESCO

Baldares, T. & Maya A. (1996). *Fortalezcamos la Autoestima y las Relaciones Interpersonales en la Escuela Líder*. San José (Costa Rica). SIMED-MEP.

Campion, J. (1987). *El niño en su contexto. La Teoría de los Sistemas Familiares*. Barcelona (España). Editorial Paidós

Durán, A., & Tebar, M. D. (2002). *Manual Didáctico para la escuela de padres 2º parte; Los padres y la escuela*. Bogotá: Grijalbo.

Epstein, J. (1995). *School. /Family/Community Partherships: Caring for the children We Share* Phi Delta. Kappan May 1995.

Gento, S. (1994). *Participación en la Gestión Educativa*. Madrid (España). Editorial Santillana S.A

Gómez, L. H., & Suarez, O. L. (2001). *El acompañamiento de los padres en la escuela*.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2012), citado en Diaz (2014). *Diferencias de la estructura familiar y los estilos de crianza entre las familias de un grupo de adolescentes gestantes y no gestantes de los estratos bajos de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia Facultad de Medicina Departamento de Pediatría Bogotá, Colombia

Medellín: Universidad de Antioquia.

Guevara, R. (1996). *Hacia un modelo de organización institucional*. San José (Costa Rica).

Henderson, A. & Berla, N. Eds. (1995). *The family is critical to student Achievement. 2<sup>nd</sup> printing*. Washington, DC. Center for law and Education.

Lan, Y, Blandón, D., Rodríguez, M. & Vásquez, L. (2013). *Acompañamiento Familiar en los Procesos de Aprendizaje* (tesis de pregrado). Universidad de Buena Aventura, Medellín, Colombia.

Marulanda, A. (1998). *Crecer y aprender*. Editorial Norma. Amazon.com. p 279.

- Martiñá, R. (2003). *Familia y escuela: Una alianza necesaria*. Editorial Troquel, Buenos Aires.
- Meirieu, P. (2005). *Los deberes en casa*. Barcelona: Octaedro
- Maya, A. & Motta, C. (1996). *Algunas Visiones sobre la Relación Escuela-Familia-Comunidad*. (Costa Rica). SIMED/ PAISES BAJOS/519/cos/ UNESCO/ MEP.
- Medina, A. & Salvador, F. (2003). *Didáctica General*. Madrid (España). Editorial Prentice Hall
- Olaya, Y. & Mateus, J. (2015). *Acompañamiento efectivo de los padres de familia en el proceso escolar de los niños de 6 a 7 años del Liceo Infantil Mi Nuevo Mundo*. (tesis de pregrado). Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá, Colombia.
- Vygotsky. (1934). En: Zúñiga, R. (Ed.). (1971). *El Aprendizaje Social*. Valparaíso: Ed. Universitarias de Valparaíso.
- Suarez, M. (1997). *Familia y valores*. Modulo I: Escuela de padres construyendo lo nuestro.